

## LA RED URBANA EN CASTILLA LA NUEVA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Julián MONTEMAYOR\*

*«Constituida por el reino de Toledo y por el obispado de Cuenca, Castilla la Nueva fue el corazón del reino a lo largo del Siglo de Oro. Dominada desde mucho tiempo por la gran ciudad de Toledo, ve crecer la nueva capital, Madrid. Tras una rivalidad de 40 años, esta última toma definitivamente la dirección de la economía regional.*

*Esta competición monopolizó la atención de la historia urbana y dejó en la sombra los demás componentes de la red de ciudades que animaba una de las regiones más dinámicas del siglo XVI.*

*En el siglo XVII, este conjunto conoce las modificaciones consecutivas al cambio de liderazgo regional. Además, sufre una época de depresión demográfica y de cambios económicos a la par de las otras aglomeraciones españolas pero con tal gravedad que pierde su papel director de la economía nacional».*

*El artículo responde al contenido de esta breve síntesis que utiliza palabras del autor, aunque matiza cuantitativamente estos procesos conductores y los amplía desde puntos de vista demográficos y económicos.*

*Constituted by the Kingdom of Toledo and the bishopric of Cuenca, New Castile was the heart of the kingdom during the Spanish Siglo de Oro. Dominated by the great city of Toledo for quite a long time, it sees the growth of a new capital, Madrid. After a rivalry of 40 years, the latter takes control definitively of the regional economy.*

*This competition monopolized the attention of Urban History and left all the other components of the network of cities which animated one of the most dynamic regions of the XVIIth century on a second plane.*

*In the XVIIth century, this group experiences the modifications caused by the change of regional leadership. Besides, it suffers an epoch of demographic depression and economic changes at the same time as other Spanish urban centres, but to such a grave degree that it loses its directing role in national economy.*

*This brief synthesis, in the author's own words, gives a good idea of the contents of this article, although it also offers quantitative data with regard to those key processes and analyzes them from demographic and economic points of view.*

Constituida por el reino de Toledo y por el obispado de Cuenca, Castilla la Nueva fue el corazón del reino a lo largo del Siglo de Oro. Dominada desde mucho

\* Universidad de Limoges.

tiempo por la gran ciudad de Toledo, ve crecer la nueva capital, Madrid. Tras una rivalidad de 40 años, esta última toma definitivamente la dirección de la economía regional.

Esta competición monopolizó la atención de la historia urbana y dejó en la sombra los demás componentes de la red de ciudades que animaba una de las regiones más dinámicas del siglo XVI. En el siglo XVII, este conjunto conoce las modificaciones consecutivas al cambio de liderazgo regional. Además, sufre una época de depresión demográfica y de cambios económicos a la par de las otras aglomeraciones españolas pero con tal gravedad que pierde su papel director de la economía nacional.

Las fuentes literarias nos suministran una primera imagen de la red urbana a principios del siglo XVI. Pedro de Alcocer en 1554 y Francisco de Pisa, más tarde, dedican un capítulo a las ciudades del reino de Toledo. Según ellos éste tenía «mas de 700 ciudades, villas y lugares»<sup>1</sup>. No obstante, si recogemos la lista dada en las obras de los siglos XVI y XVII, podemos apreciar que la importancia concedida a cada lugar depende de su título. En efecto, en primer término aparecen las *ciudades*. En el reino de Toledo son: Guadalajara, Ciudad Real, Alcaraz y Toledo. (Hay que añadir a éstas las dos del obispado de Cuenca, la capital y Huete).

Después, vienen las *villas*. La autonomía jurisdiccional las caracteriza. Cinco merecen la atención de los historiadores locales: Madrid, Alcalá de Henares, Talavera de la Reina, Ocaña y Yepes. Hay varias razones para esto: antigüedad de Madrid y excelencia de su clima y de sus aguas, presencia de una colegial (Alcalá y Talavera), actividad peculiar (universidad de Alcalá, vino de Yepes), curiosidad natural (abundancia de cuevas debajo de Ocaña), o etimológica (correlación atrevida entre Yepes y el nombre medieval de Jaffa, Jope). Pedro de Alcocer no menta nunca el papel económico de estas ciudades en 1554. En 1605, Pisa no hace más que copiar servilmente el texto de su predecesor. Añade apenas unas breves palabras sobre el papel de Felipe II dentro del afincamiento de la Corte en Madrid, y sobre la importancia de Ocaña «una de las principales villas que tiene la orden de Santiago». Historiadores toledanos, sólo subrayan algo más las vecinas de la Imperial Ciudad mejor conocidas por su público. Para las otras ciudades, Alcocer y Pisa<sup>2</sup> se limitan a citarlas agrupándolas por zonas. Sólo algunos comentarios etimológicos a partir del latín o del árabe aparecen de vez en cuando.

Por lo tanto está claro que no se puede tener en cuenta tal clasificación a pesar de que demuestre el interés de estos eruditos por el hecho urbano. Tenemos que acudir a los diferentes censos de población que han llegado hasta nosotros. Relativamente frecuentes para el siglo XVI son más raros para el XVII. Por otra parte son más difícilmente asequibles cuando se trata de posesiones nobiliarias<sup>3</sup>.

El censo de 1591 nos permite un primer acercamiento a la situación en Castilla la Nueva. Hemos reunido las localidades más importantes en el cuadro I.

1. ALCOCER, P. de: *Hystoria o descripcion de la Imperial Ciudad de Toledo*, Toledo, 1554, 128 Fos., fol. LIII.

2. Los desarrollos acerca de las ciudades del reino de Toledo están en: ALCOCER, op. cit. lib. I Fs LIV - LV, y PISA, F. de, *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, Toledo, 1605, Fs 43-44.

3. Los censos se practicaban además con menos frecuencia.

LA RED URBANA EN CASTILLA LA NUEVA SIGLOS XVI-XVII

CUADRO I

*Población de las ciudades de Castilla la Nueva en el siglo XVI  
(en vecinos)<sup>4</sup>*

	1528-36	1561	1579	1591
TOLEDO	7.000	11.292	12.103	10.933
GUADALAJARA	907	—	—	1.900
CUENCA	—	3.536	—	3.095
MADRID	937	5.000	—	9.541
CIUDAD REAL	1.211	1.810	1.980	2.049
TALavera	1.115	—	—	2.035
OCAÑA	1.815	2.669	3.000	3.150
ALCALA DE HENARES	850	1.992	1.919	2.345
ALCAZAR DE SAN JUAN	1.000	1.601	—	2.053
GETAFE	454	—	—	1.165
PASTRANA	653	—	—	1.493
COLMENAR VIEJO	583	—	—	1.517
INIESTRA				
VILLANUEVA DE LA JARA				
SAN CLEMENTE			1.200	
HUETE	838	1.457	—	1.340
LILLO	461	749	1.003	1.061
YEPES	981	1.330	1.438	1.582
BRIHUEGA	425	867	997	1.056
DAIMIEL	—	1.539	1.812	1.841
ALMAGRO	—	1.353	1.806	1.789
VALDEPEÑAS	—	1.128	—	1.387
ALMODOVAR	—	1.366	1.339	1.176
CHINCHON	642	—	1.010	1.044
COLMENAR DE OREJA	594	925	1.323	1.337
SANTA CRUZ DE LA ZARZA	325	797	1.184	1.191
CORRAL DE ALMAGUER	624	1.021	1.218	1.344
EL TOBOSO	390	689	1.056	1.139
CAMPO DE CRIPTANA	646	906	1.364	1.416
VILLANUEVA de los INFANTES	713	1.064	1.251	1.501
VILLAROBLEDO	647	1.309	1.677	1.649
CONSUEGRA	400	1.021	—	1.391
MADRIDEJOS	—	1.471	1.600	1.711
ALCAZAR DE SAN JUAN	1.000	1.601	—	2.053
TEMBLEQUE	400	1.078	1.000	1.255
SOCUELLAMOS	250	751	700	1.037

4. Las cifras de población proceden de: LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (ss. XVI-XVII)*. Ciudad Real, 1986, pp. 666-671; MOLINIE-BERTRAND, A., *Au siècle d'Or l'Espagne et ses hommes*, París, 1985, pp. 209-251; MONTEMAYOR, J., Tolède en 1639 in *Mélanges de la Casa de Velázquez*, París, 1982, p. 198; SALOMÓN, N., *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, 1973, pp. 323-345.

De entrada se plantea el problema de la elección de la frontera entre la categoría de pueblos y de ciudades. La terminología de la época deja pocas posibilidades para que un lugar tenga más importancia. Sin embargo esto no se produce con las villas, particularmente en las tierras de las Ordenes Militares adonde se fomentaron pueblos con gran población. A pesar de todo, a partir de 5.000 habitantes, adoptando un coeficiente alto de 5 por vecino, se puede considerar que existen las condiciones para el desarrollo de algunas actividades no agrícolas. Ya veremos como esto no llega a producirse del todo.

Si consideramos la repartición espacial de los núcleos de población importantes, advertimos cuán pocos hay al oeste y al sur de Toledo y al norte y oeste de la región. Las zonas montuosas de los Montes de Toledo, de la Serranía de Cuenca y de la Sierra Morena, con sus condiciones pedológicas y climáticas difíciles explican en gran parte estos vacíos urbanos. Al norte del Tajo recogen los puntos fuertes del poblamiento musulmán. Varios eran gobiernos del reino de Toledo, como Madrid o Guadalajara. Cuenca era incluso la capital de un reino de taifa. Otros son puntos fortificados ya existentes y repoblados con cuidado dada su posición estratégica. Tal es el caso de Alcalá de Henares y Sigüenza. Situadas a lo largo del camino de Toledo a Zaragoza por el valle del Jalón, estuvieron encomendadas las dos al arzobispo de Toledo, la primera en 1126 y la segunda parcialmente en 1124, y totalmente en 1146<sup>5</sup>. Por su parte, Huelva es una vanguardia que protege las tierras cristianas hasta la toma de Cuenca en 1177<sup>6</sup>.

Tenemos aquí la consolidación y el desarrollo, originalmente por motivos militares, de una trama urbana preexistente. La línea del Tajo siguió bajo la amenaza almorávide hasta 1140 y esta hipoteca se mantiene hasta las Navas de Tolosa.

La red que existe al sur del Tajo es más reciente y no corresponde a una zona urbanizada en la época musulmana. Hay que esperar a 1255-62 para ver a Alfonso X fundar una ciudad importante, Villa Real. La duración de la fase de establecimiento denota la dificultad de la empresa. Para el resto de la Mancha son las Ordenes Militares quienes se han encargado de las operaciones de repoblación. Los núcleos que aparecen en 1530 corresponden a centros que se desarrollan en las tierras de las Ordenes de San Juan, Calatrava y Santiago. Sólo en las inmediaciones, Alcaraz corresponde a una ciudad musulmana.

Se debe subrayar que al sur del Tajo este proceso sigue en el siglo XVI. En los Montes de Toledo, en Navalpino, en sus inmediaciones, en Cuerva y San Martín de Montalbán, nuevos pueblos son fundados. En el corazón de la Mancha éste es el caso de Fuente el Fresno y Tomelloso. Varias localidades importantes tienen entonces menos de un siglo como San Clemente, Mota del Cuervo o Villanueva de los Infantes. A principios de la Edad Moderna la red urbana de estas regiones se encuentra aún en gestación.

¿Cuáles fueron las consecuencias de la expansión demográfica del siglo XVI? Para seguir estos movimientos la documentación abunda gracias al importante desa-

5. GAUTIER DALCHE, J., *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII)*. Sigüenza es el resultado de una fusión entre burgos ubicados alrededor de la catedral y en el barrio del castillo (*Segontia Superior*) pp. 118-119.

6. *Ibidem*, p. 123.

rollo de la administración impulsada por los Reyes Católicos. El desarrollo de la fiscalidad da lugar a varios recuentos de población para establecer los impuestos. En 1528-36 se elaboran listas de pecheros; después, en 1561, 1586 y 1597 nuevas averiguaciones preparatorias a la revisión de las *alcabalas* proporcionan otros datos acerca de la población castellana. A menudo muy precisa, esta serie, además de listas de vecinos con sus oficios, tiene contestaciones a preguntas acerca de las actividades de los lugares y de sus gentes.

La riqueza informativa de las *Relaciones topográficas* es, sin embargo, incomparable<sup>7</sup>. Realizadas entre 1575 y 1580, quizás para preparar una historia de España, fueron ordenadas por Felipe II. Para más de 600 lugares dan contestación a listas de 45 o 57 preguntas sobre toda clase de temas (población, actividades, curiosidades histórico-monumentales, fiestas, prácticas religiosas, etc.). Esta fuente, muy útil para contrastarla con documentos fiscales, comprende muchas ciudades de Castilla la Nueva.

Por fin, en 1591, el nuevo impuesto de los *Millones* da lugar a la elaboración de un censo de toda la población del reino, privilegiados incluidos<sup>8</sup>.

Todas estas fuentes apuntan un aumento considerable de la población castellana a lo largo del siglo XVI. De 4.485.389 habitantes en 1528-36, pasa a 6.667.251 en 1591 con un crecimiento de 48,4%. Claro está, hay diferencias regionales pero Castilla la Nueva no tiene mala clasificación. Entre 1528 y 1591 las diferentes comarcas que la componen se encuentran por encima de la media nacional con la única excepción del Campo de Montiel (+ 40%).

Un núcleo importante se distingue: las provincias de Cuenca, Huete, Madrid, Toledo y Ocaña cuyo número de habitantes crece con proporciones oscilando entre el 84,9% y el 126,3%<sup>9</sup>. Se trata de una de las zonas más dinámicas de la España del Siglo de Oro. Dentro de este contexto las ciudades se señalan por una expansión aún más rápida que la de sus tierras. Sólo Ocaña con un crecimiento de 85%, se encuentra por detrás de sus campos con + 91,07%.

Las cifras de población de 1528 ya nos dan globalmente una clasificación de las aglomeraciones humanas a finales del siglo XVI. Sin embargo, existe alguna diferencia menor. Almonacid y Buendia con una población inicial superior a la de Getafe no llegan con mucho a los 1.163 vecinos de este último. Claro está que no se encuentran en el eje que une a las dos capitales regionales, la antigua y la nueva: Madrid y Toledo. Valdemoro, y, sobre todo, La Guardia no conocen la ascensión de Lillo situado en la misma región. La presencia a poca distancia de Tembleque, Lillo, Corral de Almaguer, o de Ocaña a 20 km., todas importantes aglomeraciones, ha constituido

7. Estas averiguaciones han sido publicadas por partes: CATALINA, J., PÉREZ VILLAMIL, M., «Relaciones topográficas de España», en *Memorial histórico español*, vols. XLI, XLII, XLIII, XLV, XLVI, Madrid, 1903-1915; VIÑAS MEY, C., PAZ, R., *Relaciones histórico geográfico estadísticas de los pueblos de España hechos por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*, Madrid, 1949; mismos autores, *Relaciones... Provincia de Toledo*, 3 vols., Madrid, 1951-63; mismos autores, *Relaciones... Provincia de Ciudad Real*, Madrid 1965; ZARCO BACAS y CUEVAS, J., *Relaciones de Pueblos del Obispado de Cuenca*, 2 vols., Cuenca, 1927.

8. MOLINIE-BERTRAND, A., op. cit., pp. 17-19.

9. *Ibidem*, pp. 308-309.

un freno al crecimiento. Más al sur, Puertollano no consigue competir con Almodóvar del Campo.

Con estas salvedades, se puede decir que la red urbana ya está elaborándose hacia 1528 en Castilla la Nueva. En el estrato superior tenemos a la metrópoli, Toledo, que trasciende a la región por su proyección nacional política (sede intermitente de la Corte), y religiosa (Sede del Primado). Domina el conjunto con cerca de 7.000 vecinos. A sus importantes funciones terciarias administrativas (capital de la «tierra», del arzobispado, sede de tribunales como la Inquisición), añade la presencia de una nutrida clase mercantil, alma de un fuerte sector artesano. Toledo es entonces sin lugar a dudas el mayor centro textil peninsular. Su punto fuerte es la seda.

Las ciudades del segundo nivel se encuentran muy por detrás. La mayor parte se encuentra alrededor de la «Imperial Ciudad» dentro de un radio de 100 km. aproximadamente. Sólo Cuenca está a 180 km.; ya hemos visto cómo anima una zona de montaña distinta geográficamente y que había formado un reino musulmán autónomo. Es un centro textil importante desde el siglo XIII. Al norte, Guadalajara y Madrid tienen poco más de 900 vecinos; pasan apenas los 850 vecinos de Alcalá de Henares, dotada desde hace sólo unos años de la universidad fundada por Cisneros. Al este, Talavera de la Reina tiene mejor aspecto con sus mil vecinos. Al sur, también es el caso de Ciudad Real o de Alcázar de San Juan, de hecho verdadera cabeza de los territorios de la orden de San Juan. Con 1.815 vecinos, Ocaña es la ciudad que conoce el desarrollo más notable. Capital de las posesiones de la Orden de Santiago, había visto crecer una artesanía importante incluyendo la fabricación de famosos guantes perfumados. Se encuentra también en la *carretera* Toledo-Cuenca y dispone de una rica comarca agrícola, con las tierras de regadío en la ribera del Tajo. Aranjuez fue desmembrada de esta última para convertirse en Real Sitio.

Por debajo de este nivel de urbanización se encuentran los pueblos que van a llegar a un tamaño importante. Su punto de partida se sitúa entre 325 y 981 vecinos. Pero, en su mayoría, cuentan con 600. Sólo tenemos algunos detalles acerca de sus actividades económicas en aquel momento y tenemos que esperar el último cuarto del siglo para, gracias a las *Relaciones* y los padrones de alcabalas, aproximarnos a su fisionomía real.

Si consideramos el norte y el este de la región, es decir el norte de Madrid, las provincias de Guadalajara y Cuenca, pocos lugares llegan a este tamaño. Son sólo grandes centros agrícolas. En Colmenar Viejo declaran que los habitantes viven «del trabajo de la tierra, de coger pan, vino y de la crianza»<sup>10</sup>. No tiene ningún mercado. Sólo Pastrana tiene una imagen de ciudad. Posesión de la duquesa de Pastrana, en aquel momento la famosa Princesa de Eboli, Ana de Mendoza, esta capital de estados nobles, ve fomentar sus actividades. Cuenta ya con un mercado y se desarrolla un fuerte sector textil fundamentalmente sedero. La llegada de los moriscos deportados de Granada en 1571 juega un papel determinante en esta expansión al proporcionar una mano de obra cualificada. De este modo el señor mejoraba sus ingresos. El paisaje urbano recibe una fachada monumental con un palacio importante y la fundación de

10. VIÑAS MEY, op. cit., Madrid, p. 200.

dos monasterios, uno de éstos por Santa Teresa. En Brihuega, la elaboración de paños anima las actividades.

En el sur de la provincia de Cuenca en las inmediaciones manchegas, Iniesta y Villanueva de la Jara ofrecen también la imagen de grandes núcleos rurales. Se limitan a abastecer los pueblos circundantes. La presencia de artesanos de toda índole corrobora esta función. En Villanueva se nos dice que forman la tercera parte de la población<sup>11</sup>. Iniesta, otrora rodeada por murallas, con un mercado, tiene además la suerte de estar en una de las carreteras de Toledo a Valencia. Un puente de piedra, orgullo de los habitantes, subraya esta circunstancia. Esta situación da vida a un sector especializado de transportes. Por fin una parte de los moradores teje paños de calidad inferior que son enviados a las ferias de Tendilla o Alcalá, y, en el Sur, a Ubeda y Baeza, en Andalucía<sup>12</sup>. Hacia el Guadiana, San Clemente, a pesar de un mercado y de la presencia de un *gobernador real*, se dedica sobre todo a la agricultura<sup>13</sup>. Villarobledo hace lo mismo.

Al sur del Guadiana, Socuellamos y Villanueva de los Infantes son también grandes pueblos totalmente volcados hacia la agricultura. En el último sólo hay un pequeño papel administrativo con la presencia del vicario del Campo de Montiel<sup>14</sup>.

Más cerca de Ciudad Real la fisonomía general cambia. Esto se debe a la carretera Toledo-Córdoba. Principal eje de comunicación entre Castilla la Nueva y Andalucía (y América) en el siglo XVI, pasa por Ciudad Real y Almodóvar del Campo. Daimiel y Almagro se encuentran a poca distancia. Disponemos de datos cifrados sobre las actividades de estas ciudades. Las hemos reagrupado por sectores en el cuadro II<sup>15</sup>.

11. ZARCO BACAS, op. cit., t. II, p. 44.

12. *Ibidem*, t. I, p. 29.

13. *Ibidem*, t. I, p. 94.

14. VIÑAS MEY, op. cit., Ciudad Real, p. 590.

15. Los datos de base proceden de la obra de Molinie-Bertrand (pp. 245-247). La clasificación por sectores permite, a pesar de sus imperfecciones, hacer comparaciones y dibujar perfiles.

CUADRO II

*Actividades de tres ciudades del campo de Calatrava en el siglo XVII*

	ALMAGRO	DAIMIEL	ALMODOVAR
<b>SECTOR PRIMARIO</b>			
Pesca-Recolección	0	3 (1,04 %)	19 (11,44 %)
Agricultura	6 (2,59 %)	3 (1,04 %)	2 (1,20 %)
Ganadería	15 (6,49 %)	27 (9,44 %)	9 (5,42 %)
<b>TOTAL PRIMARIO</b>	<b>21 (9,09 %)</b>	<b>33 (11,55 %)</b>	<b>30 (18,07 %)</b>
<b>SECTOR SECUNDARIO</b>			
Artistas	6 (2,59 %)	2 (0,69 %)	4 (2,40 %)
Alfarería		3 (1,04 %)	1 (0,60 %)
Construcción	14 (6,06 %)	10 (3,49 %)	2 (1,20 %)
Cuero	19 (8,62 %)	36 (12,58 %)	13 (7,83 %)
Madera	9 (3,89 %)	11 (3,84 %)	5 (3,01 %)
Metal	17 (7,35 %)	10 (3,49 %)	9 (5,42 %)
Textil	43 (19,88 %)	83 (29,02 %)	34 (20,48 %)
Otros	4 (1,73 %)	5 (1,74 %)	11 (6,62 %)
<b>TOTAL SECUNDARIO</b>	<b>112 (48,48 %)</b>	<b>160 (55,94 %)</b>	<b>79 (47,59 %)</b>
<b>SECTOR TERCIARIO</b>			
Comercio	6 (2,59 %)	17 (5,94 %)	10 (6,02 %)
Alimentación	10 (4,32 %)	15 (5,24 %)	2 (1,20 %)
Transportes	24 (10,38 %)	6 (2,09 %)	10 (6,02 %)
Diplomados	30 (12,98 %)	17 (5,94 %)	6 (3,61 %)
Iglesia	2 (0,86 %)	5 (1,74 %)	21 (12,65 %)
Enseñanza	5 (2,16 %)	0	0
Otros	11 (4,76 %)	20 (6,99 %)	3 (1,80 %)
<b>TOTAL TERCIARIO</b>	<b>98 (42,42 %)</b>	<b>93 (23,51 %)</b>	<b>57 (34,33 %)</b>
<b>TOTAL</b>	<b>231</b>	<b>286</b>	<b>166</b>

Incluso advirtiéndose que las actividades agrícolas tenían una parte más importante que las reflejadas en este censo, los caracteres urbanos de estos centros aparecen claramente. En los tres casos la presencia artesanal es fuerte. Su composición varía en el detalle, con rasgos comunes a pesar de todo. En primer lugar, el textil es el punto más fuerte. Esta situación es normal en toda la Europa industrial entonces. En el caso de Almodóvar del Campo, donde el 29% de la población activa trabaja en el sector, tenemos un fenómeno que supera al simple abastecimiento del mercado local. En



efecto, en 1575, se dice que la mayor parte de los ricos del lugar viven de «mercaderías de lana y obrajes de paño que se tenía costumbre de hacer y tejer en esta villa y mandar a la ciudad de Toledo»<sup>16</sup>. Esta mención subraya la atracción de la metrópoli regional, gran centro de redistribución para todo el interior del país. La buena clase de la producción explica el éxito de las sargas y paños de Almodóvar. En Daimiel los mercaderes que aparecen viven también del comercio de tejidos. La llegada de moriscos ha traído un refuerzo de 120 obreros a esta actividad, dicen las *Relaciones*<sup>17</sup>. El trabajo del cuero viene tras el textil. Se trata de abastecer a las poblaciones locales y a los medios de transporte. Los oficios declarados lo dicen bien (zapateros, albardeiros...). Los artesanos del metal corresponden al mismo tipo de mercado –cuchilleros, herreros– y tienen como clientes a sus vecinos y a los campesinos cercanos. Hay que apuntar que no vemos mineros en Almodóvar del Campo, situada en una zona minera. El aislamiento de los centros de extracción explica quizás esta ausencia.

La presencia de algunos artistas (pintores y joyeros) se debe a la clientela relativamente adinerada de los letrados, de los mercaderes y de las iglesias.

En los tres casos tenemos a un sector terciario relativamente numeroso que no baja nunca de la tercera parte de la población activa. El comercio, la alimentación y los transportes forman una primera serie de servicios que vienen a complementar el papel de animación de estos centros para sus campos. Para el textil aseguran las relaciones con los mercados exteriores. El número de mercaderes en Daimiel es algo más elevado que en los otros sitios. En Almagro, sin embargo la parte de los letrados es más importante. Esto se debe a la presencia de una sede de corregimiento con toda la administración de justicia que esto supone. Pero se trata también de una ciudad universitaria aunque sea modesta por el tamaño. El carácter urbano del lugar se encuentra por lo tanto reforzado. En el paisaje, la edificación de iglesias, conventos, palacios, viene a testimoniar hoy aún que Almagro ha salido de su condición de pueblo agrícola en el siglo XVI. Es claro que en Daimiel y Almodóvar este tipo de población es mucho menos numerosa.

En la parte norte de la Mancha, entre el Tajo y el Guadiana, volvemos a encontrar estas diferencias entre grandes centros rurales y aglomeraciones con caracteres urbanos más acentuados. Tampoco aquí el tamaño de la población permite diferenciarlos, ni el título de villas que todos tienen. Es así que Tembleque, Santa Cruz de la Zarza y El Toboso no son más que pueblos grandes. Estos dos últimos tienen restos de murallas pero, más que la afirmación de un carácter urbano, son el recuerdo de los disturbios del final de la Edad Media. En todos se repite que la principal ocupación es la cría de ovejas y el cultivo de cereales. Apenas si en el Toboso se menta la fabricación de grandes tinajas de barro para el grano o el vino. Esta especialidad se ha difundido mucho en la zona y se ha prolongado hasta el siglo XX<sup>18</sup>. En Tembleque, sólo la extracción del salitre, bajo control real y «de gran valor», escapa al ámbito rural.

Un poco más diferenciadas son las actividades de Lillo, Madridejos, Campo de Criptana. En todos estos casos aparecen artesanos. El papel de centros de servicios

16. VIÑAS MEY, op. cit., Ciudad Real, p. 590.

17. *Ibidem*, p. 231.

18. VIÑAS MEY, op. cit., Toledo, t. II, p. 475.

para los campos vecinos se afirma claramente. Pero estos pueblos no van más allá. El desarrollo del textil que puede producirse como en Campo de Criptana con sus paños de calidad es sólo una actividad muy secundaria. Consuegra añade a esto su función de capital del priorato de San Juan pero no consigue igualarse con Alcázar de San Juan mejor situado en la red de comunicaciones. Yepes conoce una gran prosperidad. Capital de una gobernación, con sus murallas, una iglesia rica, hospitales, tiene un aspecto de ciudad. A pesar de todo su riqueza se fundamenta casi totalmente en la venta de su buen vino a Toledo o Madrid.

Es finalmente entre estos dos polos donde se desarrolla una verdadera pequeña ciudad: Getafe. Por su cercanía es una aldea de Madrid. Se sitúa al norte de la Sagra, rica en trigo y ovejas. El camino de Toledo a Madrid pasa por aquí. La proximidad de estas dos ciudades y la corriente de idas y venidas entre ellas, sin lugar a dudas ha dado una fuerte impulsión a su desarrollo. La llegada de los moriscos la ha incrementado. Por fin, la demanda madrileña ha venido alimentando una industria pañera.

El siglo XVI ha sido una época de crecimiento rápido para las poblaciones urbanizadas. Sin embargo se nota que no hay coincidencia entre desarrollo demográfico y consolidación del carácter específicamente urbanizado de las grandes unidades de población. Varios elementos intervienen en esta diferenciación: política señorial (Pastrana), comunicaciones (Almodóvar, San Clemente), proximidad de grandes urbes (Getafe). Para esta última circunstancia hay que añadir que centros inferiores a 1.000 vecinos en 1591 tienen un fuerte desarrollo de su artesanía en los alrededores de Toledo (Ajofrín, Orgaz, La Puebla de Montalbán).

El siglo XVII modifica sustancialmente esta red urbana en curso de formación, principalmente en las regiones sin tradición urbana del sur. En primer lugar la expansión demográfica se estanca o se para. Las primeras manifestaciones tocan los pequeños pueblos que ya en 1560 ven a su población estabilizarse. Si bien en general el crecimiento de los grandes centros sigue, lo hace sin embargo mucho más lentamente. En el Campo de Calatrava, Almagro, Daimiel y Almodóvar empiezan a decrecer a finales de siglo. En el siglo XVII este movimiento se generaliza.

Por otra parte la economía interna de la red urbana es modificada por el cambio de metrópoli. En 1561, después de una estancia de dos años en Toledo, Felipe II decide irse a Madrid con la Corte. El evento era normal; tales mudanzas eran corrientes por aquel entonces. La novedad consiste en la sedentarización de los órganos de gobierno en la villa para todo el reinado. Sería muy largo volver sobre las razones de esta elección. Está claro que Madrid ofrecía unas condiciones de vida más agradables (agua, aires, relieve) que la «Imperial Ciudad» sobrepoblada y con un relieve montuoso. El Alcázar de Madrid había sido residencia real y El Escorial que tanto importaba al soberano se encontraba cerca. La consecuencia de todo esto fue el establecimiento permanente de la nobleza en la nueva residencia real. Con ello, se vinieron todos los que vivían del mercado que ésta constituía. Este fenómeno tuvo como consecuencia el final del crecimiento toledano mientras el entramado social y económico de la vieja ciudad se descomponía. Entre 1604 y 1608 la estancia de la Corte en Valladolid pareció dar una nueva oportunidad a la antigua capital. Algunos artesanos regresaron de Madrid. Pero no fue más que un breve respiro y el regreso definitivo del Rey y del gobierno a Madrid precipitó el ocaso de Toledo. En 1639, con

4.889 vecinos se encontró a un nivel inferior al de 1528. Seguía conservando no obstante importantes actividades textiles y mercantiles<sup>19</sup>.

La nueva capital conoció entonces un crecimiento acelerado, y llegó a 392.175 habitantes en 1646. A pesar de todo esta situación no se prolonga. Sufre a su vez las consecuencias del derrumbamiento demográfico del interior de España, y de los problemas de la «Monarquía Católica». La cabeza del Imperio se limita a 129.630 habitantes en 1659<sup>20</sup>. A pesar de esta caída espectacular el peso específico de Madrid sigue siendo enorme dentro de la red urbana que reorganiza a su entorno. Las cifras de población que tenemos para el siglo XVII menos frecuentes y más imprecisas, muestran una disminución espectacular de la población. De este modo, Talavera pierde el 25% de su población entre 1591 y 1632<sup>21</sup>. En la Mancha, la depresión demográfica es general a principios de siglo. En 1620 se produce una estabilización que no pasa de 1645. La segunda mitad del siglo XVII es más diversa con algún caso de crecimiento importante (Valdepeñas, Villanueva de los Infantes), mientras el conjunto no muestra dinamismo. En relación con el conjunto regional parece que las ciudades sufren más que los campos.

Para explicar esta baja del número de los hombres se pueden adelantar varias razones generales. En primer lugar, las epidemias y el hambre, como la gran peste de 1599-1602 en la que, al parecer, la mayor mortandad de los niños tuvo más importancia al afectar la vitalidad de las poblaciones. La Mancha fue muy afectada por estas enfermedades.

Muy importante fue en 1609-1610 la expulsión de los moriscos. Ya hemos visto cómo las *Relaciones* los indican como un factor de crecimiento de población y de desarrollo de la mano de obra cualificada. Los núcleos urbanizados son también los que sufren más de esta medida. Almagro, Daimiel, Ciudad Real, Ocaña pierden entre 15 y 27% de su población<sup>22</sup>. Por fin, contribuciones al esfuerzo de guerra, proporcionando soldados han podido, en menor grado, hacerse notar.

Causas de índole local se añaden a todo esto. Se trata del peso más o menos fuerte de los impuestos reales. La presión fiscal aumenta sin cesar por causa de los gastos militares. Las villas de realengo se encontraban por ende en una situación desfavorable. Los señores protegían mejor a sus vasallos y los centros importantes pagaban más a la vista de sus posibilidades aparentes. Las ventas de *jurisdicciones* se produjeron en esta tesitura. Varias villas se arruinaron por haber intentado conservar su rango judicial y administrativo. Yepes, Villarobledo, Socuéllamos vieron su población disminuir porque los habitantes no podían pagar las cargas de los pleitos o los donativos al Rey para que éste no las vendiera a un señor o para no estar sometidas a otras villas.

Los centros importantes eran por lo tanto, mucho más sensibles a todas estas causas. Además, después de 1580 la artesanía textil castellana entra en una depresión irremediable. La competencia de los paños y tejidos importados, sobre todo de

19. MONTEMAYOR, op. cit.

20. RINGROSE, D., *Madrid y la economía española, 1560-1830*, Madrid, 1958, p. 398.

21. GONZÁLEZ MUÑOZ, M.C., *La población de Talavera de la Reina, siglos XVI-XX*, Toledo, 1975, p. 180.

22. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., op. cit. p. 83.

Francia, más baratos y de mejor clase arruina la mayor parte de los centros de producción. Los que sobreviven se encuentran a menudo en las grandes ciudades y no disponen más que de un mercado estrecho. El resultado de todo esto es que la mayor parte de los núcleos que hemos visto urbanizarse en el siglo XVI sufren un proceso de *desindustrialización*. Incluso ciudades del segundo nivel como Ciudad Real se encuentran reducidas al estado de centro de servicios elementales para una comarca rural.

Sólo los lugares situados en los grandes ejes de comunicación entre Madrid y el exterior logran un atenuante con su posición. A este propósito, la nueva carretera hacia Andalucía por Ocaña y Valdepeñas explica mucho la vitalidad sorprendente de Valdepeñas y el declive de Almodóvar del Campo. Hay que interpretar el caso de Consuegra en el mismo sentido. En 1639, ésta tiene 1.080 vecinos y Madridejos, su vecina, situada en el camino de Madrid a Andalucía tiene 1.319; conserva un cierto papel administrativo y se mantienen algunas actividades. Su sector textil es apenas inferior al de 1586 (52 artesanos contra 59)<sup>23</sup>. Esta residencia relativa parece poderse atribuir a la proximidad de la carretera. También se puede adelantar que los tejedores se habían *reconvertido* para adaptarse a la demanda local. Además, en tiempos de su esplendor, la residencia del Prior de San Juan ya se limitaba a proveer a las gentes vecinas de productos artesanales.

Con estas excepciones, el conjunto urbano del sur de Castilla la Nueva se encontró reducido a unos niveles muy elementales. Se componía de grandes pueblos, fundamentalmente mercados rurales, igual que las zonas de Cuenca y Guadalajara. Huete se convirtió en un simple pueblo con nombre de Ciudad. Además las exigencias de la capital en productos agrícolas acabaron de arruinar las posibilidades de supervivencia de los pequeños centros urbanos circundantes. Una política eficiente de embargos y requisas de los productos de primera necesidad como el trigo o el vino descaminaba hacia Madrid lo más grueso de la producción de sus inmediaciones<sup>24</sup>. La consecuencia fue que las pequeñas ciudades se encontraron sin espacio proveedor tradicional. En el mismo tiempo esto producía una fuerte presión alcista sobre el precio de los productos de consumo ordinario. La emigración y la ruina de la artesanía local acabaron con los centros urbanos que se habían desarrollado en el siglo XVI. Alcalá de Henares se vio afectada por esto. El número de estudiantes decreció de manera importante en esa época. Ocaña en 1690 se encontró con 4.325 vecinos, muy por debajo del nivel de Colmenar de Oreja, al mismo nivel que Consuegra<sup>25</sup>. Este fenómeno, sin embargo, parece estar limitado a un radio de 60 km. alrededor de Madrid y no se debe generalizar en exceso.

El caso de las cabezas urbanas tradicionales de la región lo muestra. A pesar de su decadencia, fenómeno casi general en las urbes del XVII, mantienen un nivel de actividad reducido pero no desdeñable. Disponían de su tierra y al ser alejadas, Cuenca, Guadalajara y Talavera, mantuvieron su rango. Sólo Ciudad Real fue profundamente afectada. Se encontró reducida al mismo nivel que sus vecinos, lo que viene a confirmar la importancia de la antigüedad de la tradición urbana.

23. Archivo Municipal de Toledo, *carpeta moneda de vellón 1619*.

24. RINGROSE, D., op. cit., pp. 238-246.

25. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., op. cit. pp. 671-673.

Aunque haya sufrido mucho, Toledo seguía siendo la segunda ciudad de la región. La concentración de las rentas del arzobispado es una explicación, pero no hay que olvidar su papel artesanal y comercial, como demuestra el censo de 1639. En el sector textil trabajan más artesanos que en Segovia en tiempos de su esplendor. La seda seguía siendo su punto fuerte, estaba menos afectada por la competencia de los tejidos baratos extranjeros baratos. Este sector alimenta también una clase mercantil activa. Sin embargo, aquí, la presencia de Madrid impide un gran desarrollo.

Los siglos XVI y XVII son cruciales para la historia urbana de Castilla la Nueva. En el primero se produjo una potenciación de las bases existentes. Regiones que quedaban aún por poblar, como la Mancha conocieron un movimiento a base de una serie de pequeñas ciudades. Los centros más antiguos tuvieron más dinamismo mientras que el aumento general de población consolidó el trasfondo necesario a esta evolución. Es de notar que aún no está constituido un sistema urbano que organice la vida regional. En el norte coexisten varios conjuntos dirigidos por capitales antiguas. En el sur todo es demasiado débil y no se llega ni a esto. En este contexto la fijación de la capital en Madrid viene a perturbar el papel de Toledo como capital regional.

En el siglo XVII el hundimiento demográfico rompe el dinamismo de la urbanización. Las condiciones económicas y fiscales arruinan la mayor parte de los núcleos urbanos anteriores. En un primer momento la expansión madrileña por razones políticas y su mantenimiento de un fuerte nivel de población impide toda recuperación equilibrada del conjunto urbano. A finales del siglo XVI sólo queda un conjunto con pocos elementos que merezcan el nombre de ciudad. Más que de una red urbana se tiene que hablar de un *sembradillo*. La región central había perdido una oportunidad de estructurar su espacio.